

Einstein, sino que las complementa. Hawking, físico cuántico tan famoso se dedicó a buscar explicaciones al universo, entre ellas una muy bella que hace del universo una esfera sin límites pero finita, como la esfera terrestre. Este modelo permite contemplar el universo como una forma sin origen ni fin, que simplemente es, existe.

Pero es que a lo mejor Stephen Hawking se pasó su vida mirando a aquellas dimensiones que parecen reales y no lo son, por fijarse tanto en unos síntomas, cuando la realidad se encuentra en el origen de los síntomas, es decir en la complejidad que los origina, sin perder de vista la belleza del logro.

A lo mejor querer explicar el universo se queda corto y es necesario explicar mucho más allá del síntoma que son las fuerzas de gravedad o las fuerzas cuánticas la complejidad que las origina. Posiblemente la verdadera física no se encuentre en la física, sino en la metafísica, o –más allá– en la complejidad misma.

Lo que extraña es este empeño tozudo de un conjunto de personas en una época determinada en pretender comprender el universo de forma intensa a través de la física, cuando la física solo es una posible expresión de complejidad del total de complejidad.

En nuestro universo preferimos comprender el universo como una manifestación de complejidad de la que formamos parte al igual que Dios. No se puede ni debe pretender reducir Dios a la complejidad, pero tampoco se puede reducir el universo a la física.

Esta perspectiva sería del todo demasiado materialista. Es decir que toda manifestación

